

zas imperiales en Guadalajara, volvieron al convento solo dieciseis religiosos bajo la guardianía del R. P. Fr. Buenaventura Portillo; permanecieron formando comunidad hasta el 17 de Diciembre de 1866, en que por la derrota de las fuerzas franco-mexicanas en la Coronilla por el ejército nacional, éste tomó la plaza de Guadalajara, volvieron á regir las leyes de Reforma, y á consecuencia de esto, tuvieron que salir los pocos religiosos que se habían reunido en este Convento.

Desde esta época, la iglesia ha estado al cuidado de algunos religiosos con el título de Capellanes.

### Capítulo XXV.

#### Reedificación de la Antigua casa Municipal, hasta la guerra de "La Mojonera."

Por motivo de tantas revueltas políticas y trastornos de la guerra de tres años, todo se abandonó y se arruinaron las casas llamadas *consistoriales* de tal manera, que no había ni cárcel, ni salón para las sesiones del Ayuntamiento: hasta el año de 1865, en tiempo del Emperador Maximiliano I., en que se compuso el camino de Guadalajara á esta villa, ya hubo fondos en este Municipio y se construyó la Casa Municipal. Queda ésta frente á la Parroquia. La forma el Salón de sesiones del Ayuntamiento, los Juzgados, una pequeña pieza para cárcel de hombres y otra para las mujeres. Una y otra pieza sin ventilación, y por consiguiente muy expuestos los presos á enfermarse; á mas, una pieza para habitación del Alcaide. Tiene un buen

corredor que dá á la plaza; á la espalda de la casa está el corral del rastro. Importó toda esta finca más de *tres mil pesos*.

En 1868, el Sr. Lic. D. Ignacio Cañedo, puso un carruaje público de Guadalajara á esta villa, y hacía dos viajes por día, uno por la mañana y otro por la tarde. El precio de pasaje era sólo 18 centavos; después se pusieron varios guallines que hacen cinco ó seis viajes diarios.

En Setiembre de este año (1888), el Congreso del Estado ha concedido á una Compañía anónima, representada por los Srs. Dr. Miguel Mendoza López y Juan Alvarez Tostado, que se establezcan unas tranvías de tracción de mulas ó vapor, de la capital del Estado á la Fábrica de la Escoba, haciendo estación en esta villa de Zapopan. Creo que esto es el porvenir de dicha población.

El bandido Manuel Lozada, que en el cantón de Tepic había cometido tantas depredaciones, concibió la idea de promover una guerra de castas, por lo que con todos los indígenas de la Sierra y multitud de bandidos reunió una fuerza de más de ocho mil hombres, con la que se dirigió á la capital del Estado de Jalisco.

El Gral. D. Ramón Corona, con una pequeña fuerza en comparación de la de Lozada, salió á su encuentro y derrotó las fuerzas del bandido Lozada.

Cópio literalmente lo que publicó el "Periódico Oficial" del Estado de Jalisco del 30 de Enero de 1873. Dice así:

"Después de haber ocupado las ordas de Lozada

á Tequila, no obstante la resistencia que les hicieron en aquella población su jefe político y vecinos, avanzaron sobre Guadalajara, habiendo tocado á la Venta el 27.

«El mismo día salió de esta ciudad el C. Gral. Corona al frente de su División y pernoctó en Zapopan.

«El día siguiente, 28, empezó el combate con el enemigo en la Mojonera, rancho que dista cuatro leguas de Guadalajara. El combate fué reñido, habiendo empezado á las ocho y media de la mañana. Después de una lucha tenaz de cinco horas, logró el Gral. Corona quitarles á las fuerzas de Lozada, tres piezas de artillería (únicas que poseían), hacerles varios prisioneros, y rechazarlos hasta el extremo de obligarlos á abandonar sus primitivas posiciones y situarse en los cerros inmediatos. Allí permanecieron todo el día en medio de una lucha incesante. El día siguiente, 29, se retiró el Gral. Corona hácia Zapopan. La retirada fué hecha en el mejor orden apetecible, y según los inteligentes que la presenciaron, ha sido un movimiento militar que honra altamente al Sr. Corona. A las doce del día llegó dicho Gral. á esta capital siendo digno de notarse el aspecto tranquilo y marcial de sus tropas, que animadas del mayor entusiasmo daban la mejor prueba de su patriotismo y disciplina.

«La retirada del C. Gral. Corona fué principalmente motivada por la siguiente circunstancia: el parque de artillería estaba inservible. Exceptuando el que existía en las cajuelas, todo el que se encontraba en depósito y como reserva, estaba inú-

til. Se dice que los saquillos se encontraban completamente rotos. El C. Gral. Corona tuvo necesidad de improvisar, en los momentos del combate, saquillos con los paños de sol de los soldados. No podemos, pues, menos que decir que la conducta seguida por el C. Gral. Corona y su División, ha sido verdaderamente heroica. A la fatal circunstancia que hemos mencionado, se debe que la fuerza de Lozada no haya sido completamente destruida.

«El servicio que el C. Gral. Corona acaba de prestar al Estado y á la Nación entera en la Mojonera, es en verdad de grandísima importancia. El C. Gral. Corona, con un valor digno de los antiguos espartanos, logró contener los avances del enemigo, no contando con todos los elementos necesarios para emprender la guerra. Las acertadas medidas, eficazmente secundadas por el patriotismo y bravura de sus subordinados, han salvado á la Nación de un cataclismo. Si desgraciadamente hubieran derrotado al C. Gral. Corona, Guadalajara hubiera sufrido un saqueo de tres días que les había prometido Lozada á los suyos; y después, la República se habría visto envuelta en una revolución que habría acarreado fatales consecuencias.

«La guerra que Lozada había encendido, importa nada menos que un ataque directo á la sociedad. Si aquel cabecilla hubiera triunfado, ¿quién ignora los desastres que hubiera ocasionado dicho triunfo? Debemos, por tanto, estar agradecidos al ciudadano Gral. Corona, quien peleando con decisión y serenidad, supo poner á raya á los seis ú ocho mil hombres de Lozada.

"Es necesario decir dos palabras acerca del estado que guardaba Guadalajara, á la sazón que se batía en la Mojonera el Sr. Corona.

"Apenas se supo en esta ciudad la aproximación del enemigo, cuando el Sr. Gobernador dictó medidas enérgicas para salvar la situación.

"En el acto se expidió una proclama llamando á las armas á todos los ciudadanos, y el decreto, que hoy publicamos, por el cual se ordena la creación de la guardia nacional.

"Se formaron además, varios cuerpos de voluntarios prontos á entrar en campaña. El Ayuntamiento, que había dado otra proclama á sus comitentes, llamándolos á las armas, formó un cuerpo de Guardia Municipal. Gracias á la actividad de los Sres. Vallarta y Gral. Junguito, la plaza se encontró bien pronto en estado de defensa, aunque fortificada provisionalmente, pero capaz de resistir al enemigo.

"Nos es grato consignar en estas líneas el patriotismo de todos los círculos políticos, que olvidando sus rencillas, se agruparon al derredor de las autoridades, prontos á sacrificar sus vidas en defensa de los más caros intereses de la sociedad.

"Los habitantes todos de Guadalajara dieron prueba de civismo en las circunstancias angustiadas porque acabamos de atravesar. Tenemos, sin embargo, el sentimiento de decir que la Guardia Mútua no dió, al fin, todas las pruebas de amor patrio que de ella se esperaba; no obstante, muchos de sus miembros se presentaron luego al Gobierno ofreciéndole sus servicios, que prestaron de la mejor voluntad.

"Cuando el Gobierno llamó á todos los ciudadanos á las armas, ellos se apresuraron gustosos á acudir al llamamiento.

"Los empleados ofrecieron sus servicios. Igualmente hicieron los militares retirados, y aunque generalmente todo el mundo cumplió con su deber, seríamos unos injustos si no hiciéramos una mención especial del C. Guadalupe Montenegro, antiguo Admor. del Correo, quien no obstante su avanzada edad (cuenta con 70 años), fué de los primeros que se presentaron al Gobierno, y que en la noche, que se vió amenazada la ciudad, sufrió como si fuera un simple soldado, toda su fatiga, pasando en vela toda la noche, y prestando importantes servicios. El C. Montenegro ha dado pruebas de que es el digno compañero de Gordiano Guzman, sacrificado en aras de la patria.

"La Guardia Municipal se portó también perfectamente, siendo de advertir que ella estaba compuesta en gran parte de la clase media y de artesanos que no vacilaron en abandonar sus hogares por defender la ciudad. Próximamente publicaremos los nombres de los que la componen, cuyo número asciende á más de 500, no pudiendo recibir más por falta de armamento.

"En la noche que el C. Gral. Corona se encontraba al frente del enemigo, una fracción de éste que se desprendió del grueso de las fuerzas, se acercó á la ciudad con el objeto de intimar rendición.

"La intimación firmada por D. Plácido Vega, fué dirigida al C. Gobernador, y poco despues al Gral. Junguito.

"En estos momentos, y cuando circulaban sinies,

tros rumores acerca de la suerte del Gral. Corona, á quien se suponía derrotado, se disolvió la Guardia Mutua.

"Los defensores de la plaza, lejos de acobardarse con las noticias alarmantes que corrían, se entusiasmaron de tal manera, que solamente deseaban el momento de escarmentar á las hordas salvajes que pretendían ocupar esta ciudad.

"Por lo que hasta aquí hemos dicho, se convencerán nuestros lectores de que Guadalajara se ha salvado, y con ella la República, gracias al valor del Gral. Corona y de la 4.<sup>a</sup> división, y á la energía del C. Gobernador; así como á los esfuerzos de todas las clases de la sociedad. Los momentos de angustia que hemos atravesado, han demostrado que los jaliscienses son siempre los dignos patriotas que en todas épocas han descollado por sus virtudes civiles.

"La ciudad no sufrió en estos días un robo, ni tuvimos que observar ningún desorden. Este hecho honra ciertamente á los jaliscienses.

"Los exploradores que acaban de llegar aseguran que el destrozo sufrido por el enemigo es horrible. Personas venidas de la Venta, por donde pasó ayer Lozada, aseguran que sus heridos son cerca de 800, y que el campo se haya sembrado de multitud de cadáveres. Por los exploradores referidos se sabe que Lozada se retira hácia los pueblos del Poniente y rumbo á sus madrigueras, después de haber incendiado y talado los ranchos por donde ha atravesado y después de haber cometido excesos de todo género."

Para mayor claridad, còpio el parte oficial que el Gral. en Jefe, C. Ramón Corona, rindió al Ministerio de Guerra.

"Ejército Mexicano.—4.<sup>a</sup> División.—General en Jefe.—Tengo la honra de participar á ese Ministerio, para conocimiento del Supremo Gobierno, los hechos de armas que en los días 28 y 29 del próximo pasado Enero, tuvieron lugar en el campo de la Mojonea, distante cinco leguas al N. O. de esta ciudad, entre las fuerzas de mi mando, constantes de 2,241 hombres de las tres armas, según consta en el estado núm. 1 y las que, acaudilladas por D. Manuel Lozada y D. Plácido Vega, vinieron del Cantón de Tepic á invadir el Estado de Jalisco, en número de más de seis mil, con tres piezas de artillería.

"Acompaño á la presente ocho estados relativos á las operaciones ejecutadas, los cuales dan á conocer los hechos y los resultados; limitándome, por lo mismo, en la exposición de aquellos á lo muy preciso, para que el Supremo Gobierno lo juzgue.

"En cumplimiento de las instrucciones que ese Ministerio se sirvió darme, y en virtud de los movimientos del enemigo, resolví salir con las fuerzas federales á encontrarlo, y al efecto emprendí mi marcha de esta plaza el día 27 á las dos de la tarde pernoctando ese día en la Villa de Zapopan, á dos leguas de esta población, tanto para adquirir mejores datos respecto del enemigo, como para organizar convenientemente la columna, la cual quedó dividida de la manera siguiente:

La "Los batallones núms. 14 y 21 con dos piezas

de montaña y una de batalla, formaron la brigada de vanguardia á las órdenes del C. Gral. Priscilia-no Flores.

"Los batallones núms. 11 y 12 y dos compañías del 9, con dos piezas de batalla y una de campaña, formaron la brigada de retaguardia, á las órdenes del C. Gral Gregorio Saavedra.

"La caballería, compuesta del cuerpo núm. 6 y setenta caballos de la Gendarmería de este Estado, era mandada por el C. Coronel Leopoldo Romano. Los trenes de artillería y ambulancia ocuparon el centro de la columna, bajo la inmediata vigilancia del Mayor General C. Coronel Rafael Bravo, quien recibió las instrucciones respectivas de este Cuartel General, para el mejor orden de la marcha de toda la división.

"El escuadrón que comenzaba á organizar el C. Teniente Coronel Praxedis Nuñez, dependía directamente de este Cuartel general.

"Organizada de la manera indicada la columna de mi mando, emprendí la marcha á las 6 de la mañana del día 28 del próximo pasado Enero.

"Al llegar al rancho de la Mojonera, á tres leguas de Zapopan, fuí advertido por mis exploradores, que el enemigo se hallaba á inmediaciones de dicho rancho, ocupando el frente y el flanco izquierdo nuestro. Esto sería á las ocho de la mañana. Pocos momentos después el enemigo avanzó sobre nosotros, y la descubierta de caballería, que precedía la marcha de la columna, comenzó á batirse con las guerrillas avanzadas de aquel.

"Inmediatamente dispuse que el C. Gral. Flores, con la brigada de su mando, hiciera frente al

enemigo, apoyándose en las paredes de dicho rancho, y que tomase las disposiciones necesarias para colocar convenientemente la respectiva artillería é infantería, así como la mitad de la caballería que con su jefe el C. Coronel Romano, puse á sus órdenes.

"Acto continuo, ordené al C. Gral. Saavedra que con su brigada desplegase por nuestro flanco izquierdo, para contener al enemigo, procurando cubrir convenientemente nuestra retaguardia, para impedir que éste pudiera volver á la posición.

"Aún no se habían acabado de ejecutar estas disposiciones, cuando el enemigo ya estaba atacando la brigada de banguardia de una manera obstinada, en gran número y con tres piezas de artillería que traía; poco tiempo despues nos atacó por el flanco izquierdo, y el combate quedó establecido de una manera general.

"Aunque las fuerzas que nos atacaban empezaron á sufrir grandes pérdidas, por el fuego de nuestra artillería y por las líneas de tiradores que cubrían nuestro frente y flancos, dichas pérdidas eran reparadas violentamente por la fuerza numerosa de que el enemigo podía disponer.

"Cerca de las doce del día intentó un vigoroso asalto sobre las posiciones que ocupaba la brigada de banguardia. Advertido esto por el C. Gral. Flores, me manifestó la conveniencia que había en salir á encontrarlo, cargando sobre él á la bayoneta, cuya autorización le dí, cerciorado de la oportunidad de ejecutar aquel movimiento; y al efecto, cargó sobre él con los batallones 14 y 21 y con la caballería que mandaba el C. Coronel Romano,

protejiendo esta carga la artillería, cuyos fuegos ciertos causaron grande estrago en sus masas.

"Media hora despues de esta carga, el enemigo habia perdido toda su artillería, muchos prisioneros, multitud de heridos y muertos, y huía en desorden hácia sus posiciones. Actó continuo, su derecha atacó fuertemente nuestro flanco izquierdo, siendo tambien rechazado por los batallones 11 y 12 y la artillería correspondiente, prolongándose el ataque hasta la retaguardia que cubrían las compañías del 9 y una pieza de batalla.

"Despues intentó reorganizarse y cargar de nuevo, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y sólo consiguieron dar algunos combates parciales, pero sin resultado ventajoso para él.

"En el resto de la tarde mandé levantar el campo, recogiendo al hospital de sangre todos nuestros heridos y los del enemigo que no pudo llevarse. Por falta de caballería nada podía emprender y me limité en la noche á tomar precauciones en mi campo, esperando el siguiente día para obrar según lo demandaran las circunstancias.

"El día 29, como á las nueve de la mañana, emprendí mi marcha para esta plaza en un orden inverso al día anterior, encargando la retaguardia al C. Gral. Flores, á cuyas órdenes puse al Coronel Romano, con el 6.º cuerpo de caballería, para que protegiera su retirada, y durante el trayecto de la Mojonera á Zapopan, fué hostilizada la retaguardia de la columna, por la caballería enemiga, que protegida por el terreno y por el mal estado de la nuestra, no se pudo escarmentar á aquella debida-

mente, sin embargo de que el fuego de la artillería la dispersaba."

Así es que, el C. Gral. Ramón Corona, entró victorioso á la ciudad con su ejército, que sólo contaba á su regreso 1730 soldados, habiendo perdido en el campo de batalla, los siguientes: 203 muertos, heridos 115 y dispersos 193. Total con que salió al campo de batalla, 2241 soldados de las tres armas.

En conmemoración de esta victoria, el 28 de Enero de cada año es de fiesta para el Estado. Algunos años, en el citado día 28, viene toda la guarnición de la plaza á pasar un día de campo, en que le sirven muy buen rancho; por la tarde ha habido corridas de toros, y por la noche gran serenata en la plaza de Guadalajara.

## Capitulo XXVI.

### Desde la fundación de la Escuela de Agricultura en el Convento de esta villa hasta el año de 1884.

El C. Gobernador Lic. D. Ignacio L. Vallarta, deseando la ilustración y el progreso de este Departamento y de todo el Estado, en 4 de Febrero de 1873, publicó un decreto para que en el ex-convento se estableciera una Escuela de Agricultura, con todas las cátedras necesarias y correspondientes á esta clase de enseñanza. Su duración fué muy corta por no haber fondos en el Gobierno con que pagar los profesores en este Colegio; por lo que este plantel de enseñanza, tan interesante y ú-